

Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites

Hegemonía y concepción del mundo

A PARTIR del 11 de septiembre de 2001 se hace evidente un cambio en la política internacional que difícilmente podría concebirse como una respuesta al ataque a las torres gemelas de Nueva York. El cambio en la orientación, mecanismos, tónica y estilo en el juego del poder que se despliega desde entonces es mucho más profundo que lo previsible para una simple reacción inmediata ante un atentado, aun si éste alcanza las dimensiones del ocurrido en el World Trade Center más importante del mundo.

Las incursiones militares en la región de Asia Central no han podido legitimarse mediante las explicaciones triviales que aparentemente las justifican (perseguir a Bin Laden o buscar las armas de destrucción masiva que debería tener Hussein en su poder), sea por lo absurdas e indemostrables que resultan, sea porque traslucen fácilmente razones de posicionamiento estratégico relacionadas con el proyecto de dominación encabezado por Estados Unidos.

La mayoría de las interpretaciones y análisis sobre el giro adoptado por la política estadounidense y sobre sus repercusiones en el conjunto mundial ponen en el centro el debate sobre la hegemonía. En algunos casos se argumenta que las invasiones a Afganistán e Irak, así como el carácter belicista de la administración Bush, constituyen una acción desesperada de Estados Unidos ante la pérdida de su posición hegemónica. En otros casos, la invasión, la manera en que ésta se efectuó, y su visible articulación con movimientos de rediseño del control territorial en todo el planeta, son indicativas de la renovada concentración de poder alcanzada por Estados Unidos después de un periodo de ajuste en el que la caída del Muro de Berlín y la ampliación de la economía de mercado, tal como ocurrió, potenciaron su capacidad hegemónica.

En ambas interpretaciones hay una amplia gama de matices que incluso permite aproximarlas significativamente a pesar de su apariencia antagónica. Sin embargo, más allá de que las discrepancias se mantengan, el aprovechamiento del debate para ir construyendo una explicación de conjunto, que responda a la complejidad del fenómeno –que es finalmente lo que importa-, depende de algunas indispensables precisiones de origen. Por un lado, es imprescindible entrar en el campo de la significación conceptual de hegemonía; y por el otro, es necesario explicitar la diferencia entre hegemonía estadounidense y hegemonía capitalista.

Significado conceptual de hegemonía

Hegemonía es una categoría que se ha ido formando de sentidos y contenidos diversos. Desde su uso militar o guerrero hasta su resignificación gramsciana, se va llenando de sustancia al tiempo que se traslada de campo relacional.

Si hegemonía era una combinación entre dominación, fuerza y capacidad dirigente en el lenguaje guerrero, se convierte, en boca de Gramsci, en espacio de construcción del sujeto revolucionario¹. La estrategia de dominación que subyace en la primera concepción se presenta, en la segunda, como estrategia de emancipación y, por ende, ocurre en ese tránsito un cambio de contenidos que encamina la construcción de la hegemonía hacia la creación de

imaginarios y sentidos colectivos mucho más que hacia la aplicación de fuerza bajo cualquiera de sus formas, aunque fuerza y persuasión constituyan, en su perspectiva, una unidad indisoluble, si bien contradictoria.

A partir de Gramsci, y en el debate que éste tiene con Lenin, la estrategia de emancipación se presenta por lo menos en dos vertientes que colocan la toma del poder desde perspectivas francamente opuestas. Si para Lenin el primer paso consistía en la toma del poder, para Gramsci es indispensable generar amplios consensos en torno a una concepción del mundo alternativa a la visión dominante, emanada del proceso de trabajo capitalista (Gramsci, 2000)². La construcción imaginaria de un mundo distinto, producto de la conciencia del antagonismo social en que se sustenta el capitalismo, es para Gramsci el lugar donde se hace posible la revolución. Generar una nueva visión colectiva del mundo es un paso previo indispensable para que el acceso al poder ni sea efímero ni sea una nueva imposición sobre la sociedad.

La propuesta gramsciana, en ese sentido, lleva a concebir la hegemonía como la capacidad para generalizar una visión del mundo, capacidad que se nutre tanto de la pertinencia argumental del discurso y su similitud con las expresiones visibles de la realidad (o su capacidad para visibilizar las expresiones ocultas), como de las manifestaciones de fuerza que provienen de las condiciones objetivas en las que tienen lugar las relaciones sociales, sea que éstas aparezcan bajo formas explícitas o sólo bajo formas disciplinarias o indicativas.

Es decir, no hay ningún romanticismo en la construcción de las visiones del mundo ni tampoco en las estrategias de emancipación; como evidentemente no lo hay en las de dominación. Lo que Gramsci está realmente poniendo en cuestión no es el uso de la fuerza sino el lugar difuso y el contenido multidimensional del poder.

La hegemonía, en estos términos, no puede ser circunscrita al poder económico o militar, aunque éstos formen parte de los argumentos de construcción de los *discursos de verdad*. El poderío militar y la organización económica, para ser eficaces, deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero deben estar también integrados a una visión de mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana. En la capacidad para universalizar la propia concepción del mundo, que obnuble la perspectiva de un mundo pensado sobre otras bases (haciéndolo aparecer en el mejor de los casos como deseable, pero imposible), está el soporte de la dominación. La dominación no sólo se impone a través de los sistemas productivos, de los movimientos de la moneda o de las invasiones militares. La dominación se reproduce en lo cotidiano y en la creación de sentidos comunes que perciben y reproducen las relaciones sociales como relaciones de poder. Y las relaciones de poder sólo pueden ser reproducidas si, incluso a pesar de las resistencias, no surge un *discurso de verdad* capaz de incorporar la diversidad de *verdades* y de presentar de manera integrada y coherente una explicación y un sentido de mundo construido sobre raíces diferentes que, para Gramsci, emanan de la desfetichización del proceso de trabajo y la emergencia de una conciencia obrera capaz de subvertirlo pero que, desde mi perspectiva, emanan simultáneamente de la comunidad a partir de la deconstrucción de los espacios y mecanismos de dominación que alcanzan a todos sus integrantes.

En este sentido, la construcción de la hegemonía aparece como un complejo articulado en el que las posibilidades de dominación y la concepción del mundo se expresan y se transforman al ritmo de las relaciones y las resistencias sociales. Es propia de una sociedad antagónica que vive en y del conflicto. Indudablemente, como afirma Gramsci, el proceso de trabajo constituye un eje fundamental de la socialidad en la sociedad capitalista y es, por ello, lugar de generación de dicha concepción. No es sólo lugar de producción de mercancías sino de sentidos y relaciones de poder y es, consecuentemente, un espacio ineludible de deconstrucción simbólica, de desfetichización. Sin embargo, esta deconstrucción no puede circunscribirse al propio ámbito del trabajo. En parte porque, si bien es uno de los ámbitos privilegiados del ejercicio del poder, no es ni el único ni, desde ciertas perspectivas relacionadas justamente con la internalización de visiones fetichizadas de las relaciones sociales, el más importante. En parte porque las relaciones de dominación se establecen sobre la totalidad social cuya complejidad no se resuelve en las relaciones de trabajo. Igualmente creadora de sentidos es la comunidad, espacio de reproducción física y simbólica de la sociedad.

La comunidad se ha mantenido a lo largo de la historia del capitalismo como el espacio de refugio de las costumbres y tradiciones, de resistencia a la disciplina social capitalista y de preservación o creación de una cultura de la supervivencia en la que, si bien en muchos casos se reproducen crudamente las relaciones de poder que caracterizan el sistema de dominación en su conjunto, en muchos otros se construyen alternativas a la dominación capitalista, sea defendiendo “la costumbre” (Thompson, 1995), sea construyendo una visión que trasciende sus horizontes³.

En la actual concepción dominante el mundo gira en torno a la competencia económica, completamente marcada por los grandes monopolios transnacionales y las capacidades militares. Las imágenes fetichizadas emanadas de los dos espacios de socialidad donde el obrero es a la vez fuerza de trabajo y portador de la misma (des-sujetizado) aparecen como discursos de verdad irrefutables en la medida en que son reconvertidos en calidad de explicación científica de la realidad, otorgando pertinencia al funcionamiento general del sistema en torno al proceso de trabajo y al eje tecnológico, como se verá más adelante.

La subversión de esta concepción (y de esta organización social) pasa por una desmitificación del proceso de trabajo y la tecnología; por una identificación de los elementos esenciales de las relaciones de dominación y por un reconocimiento de los mecanismos esenciales del poder, pero también por una resignificación de la comunidad como espacio autodeterminado de creación de sentidos y realidades.

Diferencia entre hegemonía estadounidense y hegemonía capitalista

La perspectiva de aproximación al análisis de la hegemonía implica su ubicación en niveles de abstracción distintos, que pueden aportar señales contradictorias en caso de no encontrar las mediaciones correspondientes. Una de las discrepancias más frecuentes en la literatura sobre hegemonía deriva de la ausencia de explicitación del horizonte teórico, que mueve el análisis desde el nivel de abstracción más general –correspondiente al modo de producción y organización social- hasta el que concierne a lo que Marx denomina como el nivel de la competencia, donde lo que está en cuestión no son las leyes generales de funcionamiento sino las modalidades internas de dominio.

Cuando la perspectiva de análisis contempla el tránsito del dominio del capitalismo inglés hacia el de Estados Unidos, o el de éste hacia otro centro capitalista, indudablemente está ubicado en ese segundo nivel. Es decir, aquí no se está hablando de cambio sistémico o civilizatorio sino de cambio de modalidad, que evidentemente se inscribe dentro del trazo más amplio que se refiere a las dimensiones sistémicas.

Cuando se ubica el ángulo de enfoque en las rupturas revolucionarias, en el “choque de civilizaciones” o en las concepciones no capitalistas del mundo, la disyuntiva concierne al nivel general o sistémico.

Es posible entonces -de hecho es lo que actualmente ocurre- que se tengan dos curvas de comportamiento en sentido inverso para ambos niveles. En otras palabras, no hay incompatibilidad entre el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense ocurrido en la fase neoliberal y el decaimiento simultáneo de la legitimidad capitalista.

Se trata desde mi punto de vista de un movimiento ambivalente que, si bien en un horizonte civilizatorio o sistémico permite identificar una tendencia al deterioro de la relación entre el discurso de verdad del progreso capitalista y su capacidad real de solución de los problemas generales de la humanidad (Ceceña, 1999), en un horizonte más cercano anuncia un reforzamiento de la capacidad de dominio, de la concentración de riqueza y poder y de la reconstrucción del imaginario colectivo sobre la base del pensamiento único y de la ilusión global.

Hasta donde es posible prever, tomando en cuenta la multidimensionalidad de la hegemonía, no sería descartable que estos dos procesos terminaran por coincidir en el tiempo. Es decir, si bien la hegemonía capitalista está perdiendo terreno en la medida en que crece la exclusión en el capitalismo y empiezan a cobrar fuerza otras visiones de

mundo, no parece vislumbrarse en cambio un posible relevo a la hegemonía estadounidense.

El proceso histórico, sin embargo, se debe al azar de la lucha (Foucault, 1977: 20); es un proceso en permanente construcción que, si bien acotado por el marco de un conjunto de condiciones objetivas, es constantemente modificado por los sujetos en acción.

El mundo como campo de batalla

Si la hegemonía se construye mediante los discursos de verdad y las concepciones del mundo, es cierto que utiliza también una serie de mecanismos de soporte (las *condiciones objetivas*) que constituyen el fundamento material de semejante visión.

Gramsci ubica al proceso de trabajo como el lugar fundamental de construcción de imaginarios. Efectivamente, el proceso de trabajo, bajo sus diversas modalidades, es el lugar de relacionamiento que se convierte en eje de la supervivencia. En esa medida aparece como espacio articulador del conjunto social⁴. Es en el modo de producción donde se delinean los rasgos esenciales de la concepción del mundo porque es ahí donde se marcan las pautas generales de relacionamiento social: la existencia de las clases, la concepción de las fuerzas productivas, la concepción de la naturaleza, el sentido de la producción (como valorización), la delimitación de opciones, la disciplina, los tiempos, etcétera.

Siendo éste el manantial del imaginario colectivo capitalista, la tecnología, que es su elemento ordenador, se pone en el centro de la explicación del mundo. Y como el capitalista es un mundo de competencia e individualización, de apropiación y exclusión, la tecnología es también un espacio de poder, de des-sujetización y de anulación del otro que aparece no sólo como contrario sino como enemigo. La concepción del mundo desde este punto crítico de condensación de relaciones sociales es la de un campo de batalla. No obstante, no es ésta una imagen del ámbito militar sino que aparece en los negocios, en el mercado y en la vida cotidiana.

Es decir, las relaciones sociales están imbuidas de esta concepción que se reproduce hasta las últimas capilaridades de la sociedad -parafraseando a Foucault-, y es por ello que lo militar se convierte en el signo de coherencia que aporta el sentido general y marca las delimitaciones. Desde ahí se construyen las explicaciones del mundo y se diseñan las estrategias para entrar al *terreno de batalla* en las mejores condiciones posibles.

El campo de batalla desde la perspectiva del hegemón

Cómo se construye un campo de batalla favorable es una de las preguntas guía de los estrategias estadounidenses, que evidentemente no surgió con el 11 de septiembre. Uno de los tópicos permanentes en las esferas empresariales, políticas, militares y culturales es el de lograr entornos "amigables", "favorables a los intereses de Estados Unidos". Sea que correspondan a una internalización, voluntaria o no, del *american way of life and thinking*; sea que consistan en normatividades permisivas para la entrada de capitales estadounidenses en terrenos estratégicos o de rentabilidad atractiva, o bien en normatividades restrictivas para garantizarles condiciones de monopolio relativo o absoluto, o en la creación de mercados protegidos, dirigidos o desprotegidos -según sea el caso-, que garanticen la supremacía estadounidense y la adopción generalizada de sus modos de funcionamiento.

Y la manera en que se han generalizado estos modos de funcionamiento y organización de la vida y el pensamiento supone, y a la vez produce, la visión de que la tecnología es el elemento de definición entre progreso y *atraso*, entre poder y no poder, concediéndole así un estatuto natural.

El terreno más esencial de construcción de la hegemonía es sin duda el epistemológico. Una vez que la tecnología se convierte en el eje de ordenamiento y explicación del mundo, las contradicciones sociales, societales y culturales quedan en los márgenes de un imaginario que las admite sólo como anomalías.

Esta visión se refuerza sistemáticamente mediante el uso, diversificación y desarrollo de los instrumentos de objetivación tanto de la ciencia y el pensamiento humano como de los *saberes*, comportamientos y disyuntivas evolutivas del resto de los seres vivos. Los empresarios, los militares y en general el Estado estadounidense, esa amalgama que conforma el sujeto hegemónico (Ceceña, 2003), son a la vez promotores y convencidos de esta visión. Para los militares, que son el canal de expresión más completo de la estrategia del sujeto hegemónico en este momento, “la inteligencia representa la primera línea de defensa” (Deutch, 1994). Y el trabajo de *inteligencia*, o incluso el de la creación de consensos, de acuerdo con sus cánones, se procesa a través de andamiajes tecnológicos (desde los aviones invisibles hasta la industria de producir imágenes).

Los objetivos

No es ninguna novedad que los objetivos primordiales del despliegue hegemónico en esta guerra económica, política, cultural y militar sean esencialmente de dos tipos: o bien se trata de recursos, riquezas y mercados, o bien de obstáculos, resistencias e insurgencias.

1. Si bien el poder es inmaterial, tiene sustentos materiales ineludibles. Controlar los procesos de reproducción de la vida y de la propia riqueza es simultáneamente un fin y un mecanismo en la construcción de poder. La capacidad para apropiarse de los recursos, procesos o mecanismos necesarios no sólo para la reproducción presente sino sobre todo para la futura, forma parte de las condiciones de posibilidad de la hegemonía. La destrucción del contrario-competidor transita tanto por el enfrentamiento directo como por eliminar o controlar sus condiciones de existencia y reproducción, con la virtud de que este segundo mecanismo tiende a naturalizar la hegemonía.

Hace poco tiempo que la disputa por los recursos empezó a convertirse en un asunto de supervivencia humana. Hasta entonces, su ámbito era fundamentalmente el de la competencia entre hegemones. Es decir, se trataba de una batalla interna que no cuestionaba la pertinencia capitalista sino, en el mejor de los casos, algunas de sus modalidades.

Hoy empieza a desplazarse la línea de disputa interna que compete a la hegemonía estadounidense hacia la frontera que marca los límites históricos del sistema capitalista. Esto implica también un desplazamiento del contrario en el que quedarían comprendidos, simultáneamente, el hegemón alternativo y la humanidad como corporeización de la especie humana sujetizada. Acercamiento peligroso entre modalidad y modo que es indicio de límites históricos que ya están marcando, entre otras cosas, que el *otro* empieza a perder su expresión estatal-nacional, para reencarnar ya directamente como humanidad o multitud, que es la expresión quizá más amplia y profunda de esa clase que no se conforma a partir de la producción material sino de la vida; no en el proceso de explotación sino en el de explotación-dominación, sobre todo a partir del desbordamiento del proceso de trabajo desde los límites de la fábrica hasta los espacios de reproducción cotidiana.

2. La larga historia de des-sujetización emprendida por el capitalismo, en la cual la tecnología constituye un elemento privilegiado de objetivación de saberes y capacidades, tiene como correlato una igualmente larga historia de resistencias que, no obstante, no siempre se han manifestado como portadoras de otra visión del mundo y constructoras de otra hegemonía o de otro discurso de verdad y que pueden ser, más bien, portadoras de una concepción de un mundo de diversidades sin hegemonías.

Las fronteras de la dominación tocan las de la vida y multiplican las resistencias en un contexto en el que la concentración de riqueza y poder ha ido cancelando las alternativas de reajuste interno. La profundidad y amplitud alcanzada por la objetivación-desposesión disminuye la capacidad de incorporación al sistema de un conjunto creciente de personas que, excluidas en este universo, se vuelcan hacia la construcción de otro partiendo de los márgenes.

La insubordinación de los excluidos, de la multitud, de los pueblos en resistencia es hoy una amenaza real, no a la hegemonía estadounidense sino, a través de ella, a la hegemonía capitalista en el sentido más amplio. Cuando la disputa es por los elementos esenciales para la conservación de la vida, la insurrección se convierte en mecanismo de supervivencia. No hay

correspondencia entre la capacidad tecnológica y la escala de incorporación al sistema. Las condiciones monopólicas en que opera el proceso de acumulación no dan margen de maniobra a ampliaciones legitimadoras del universo integrado a la dinámica del sistema.

En estas condiciones, las fronteras del desarrollo capitalista están fuertemente vinculadas a la capacidad de exterminio o *racionalización* del colectivo humano y, por tanto, están cada vez más impugnadas por insubordinaciones que, por provenir de sectores excluidos, son de procedencia difusa y variada, de temporalidades ajenas a las del sistema y de contenidos referenciados desde una territorialidad y una historicidad que lo trasciende.

Estas insubordinaciones son uno de los signos más elocuentes de los límites de posibilidad de un sistema que se autoproclama como eterno e infalible (como el fin de la historia).

Las estrategias

Dentro de la concepción del mundo como campo de batalla, las estrategias están orientadas hacia la creación de ventajas de posicionamiento que permitan modificar la territorialidad y las políticas de acuerdo con las necesidades concretas en un entorno en incesante cambio. Según el lenguaje oficial, "*strategy [can be described as] the evolving pursuit of a central mission through changing circumstances*" (DARPA, 2003). La complejidad del mundo contemporáneo apela a una versatilidad de iniciativas y respuestas capaces de asegurar el acceso garantizado a las fuentes de recursos estratégicos, la movilidad irrestricta del capital, el uso y abuso de la fuerza de trabajo y el establecimiento de una globalidad ordenada.

El mantenimiento de la hegemonía en un contexto en el que las innovaciones tecnológicas en las comunicaciones han permitido un entrelazamiento muy estrecho entre pueblos y procesos sociales, económicos y políticos de regiones antes disociadas, supone estrategias capaces de englobar esa diversidad y ubicarse en un nivel de articulación superior. Esto es lo que conduce a Thomas Barnett, miembro de la Marina y asesor del Pentágono, a expresar que la invasión a Irak, que estaba a punto de comenzar, marcaría: "*a historical tipping point—the moment when Washington takes real ownership of strategic security in the age of globalization*" (Barnett, 2003).

De conformidad con los dos ámbitos de construcción/cuestionamiento de la hegemonía mencionados arriba, se puede identificar una estrategia con dos ejes superpuestos, en permanente disputa.

- Considerando el equilibrio de fuerzas entre las llamadas grandes potencias o entre diferentes grupos de poder dentro del mismo sistema, el núcleo de la disputa se encuentra en la competencia por ocupar el puesto de mayor jerarquía y no por disolver las jerarquías. En este escenario el sistema no está en riesgo y más bien se trata de una disputa entre estados que, por lo mismo, torna el enfrentamiento relativamente manejable. No es la hegemonía capitalista la que está en cuestión sino la definición de sus modalidades y de sus representantes paradigmáticos. Después de la guerra fría y de la batalla tecnológica de los años 1975-1995, este escenario no parece provocar demasiadas perturbaciones, aunque no puede ser descuidado.
- Pero si se trata de una amenaza que proviene de grupos no institucionalizados, de rebeldes con ideas propias que ponen en cuestión la pertinencia misma del sistema de dominación, que corroen sus bases, que *se salen del tablero*⁵, ahí el problema es más serio: ya no es una disputa por la apropiación de objetos materiales, territorios o recursos específicos, sino que implica el funcionamiento regular del sistema. Si bien siempre ha habido cuestionamientos en este sentido, la aproximación hacia situaciones límite por la destrucción ecológica, por la escasez de recursos vitales o por la capacidad de sintetizar la vida (y por tanto de destruir la vida natural para crear la artificial), ha puesto a la humanidad en la urgencia de detener/disolver las formas y contenidos capitalistas de organización social para crear otros menos predatorios. La revuelta, en este caso, es contra el capitalismo en sí mismo. La batalla, entonces, es contra cualquier posibilidad de organización distinta a la capitalista⁶.

Las instancias de planeación estratégica de Estados Unidos, atendiendo a la variedad de posibilidades o situaciones de riesgo en ambos campos, se han empeñado en construir condiciones para enfrentar toda la gama de amenazas mediante una estrategia de espectro completo (*full spectrum*) sustentada en el funcionamiento coordinado de todos los cuerpos de seguridad (Joint, 2000)⁷.

Aún antes del fin de siglo –y del ataque a las Torres Gemelas–, los cuerpos de seguridad y los equipos de planeación o definición de las estrategias encaminadas a mantener –y ampliar– la hegemonía de Estados Unidos entran en una fase de reorganización modificando sus formas de funcionamiento, redefiniendo sus objetivos y las concepciones de su misión histórica, de la guerra, de las territorialidades y de la normatividad en la nueva escala alcanzada por los procesos de reproducción articulada del sistema.

En el caso del Departamento de Defensa de Estados Unidos (DoD), el énfasis está puesto en el trazado de una estrategia general de desarticulación, no sólo de los enemigos reales sino de los potenciales, englobada en la concepción preventiva que supone que la más mínima disidencia es signo de peligro y guerra futura⁸. Lo mismo se debe tener capacidad de responder a una guerra convencional que enfrentar a un enemigo difuso (Cohen, 1998), atendiendo simultáneamente todas las áreas geográficas del planeta. Se trata sin duda de la estrategia con pretensiones más abarcales que se haya desarrollado hasta ahora.

Físicamente abarca tres dimensiones: la subterránea, donde se buscarán recursos y madrigueras del enemigo para que no sean posibles ni túneles subterráneos como en Afganistán, ni supuestos bunkers como en Irak; la superficial (subdividida en terrestre y marina), capaz de conocer, controlar, prever o evitar cualquier tipo de movimiento, agrupamiento o relacionamiento autónomo de los entes sociales; y la espacial, que en el caso del DoD se preocupa por la agilidad de las comunicaciones y el uso de la atmósfera, como lugar de colocación de satélites y medio de circulación de aviones y misiles, pero también de informaciones. La pretensión es encontrar el modo de que el enemigo no tenga ningún resquicio: que no pueda esconderse en un túnel y que no deje de estar vigilado para que no pueda hacer acuerdos o planear insurrecciones pero, sobre todo, para que se canse, para que se agote, para que su desgaste sea completo. La creación del panóptico que ya percibía Foucault en el caso de los señalados socialmente como anormales (delincuentes y locos), se extendería mundialmente abarcando a la sociedad en su conjunto. La *anormalidad*, que no es más que la negativa a aceptar las reglas del juego impuestas por el hegemón, alcanzaría así dimensiones planetarias.

La Marina identifica, en voz de Thomas Barnett, una amplia región (*the gap*) potencialmente insumisa o simplemente irreductible a las normas generales de funcionamiento impulsadas por Estados Unidos y sancionadas por el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Mundial. Y no necesariamente por su conciencia rebelde sino en muchos casos por la insustancialidad de sus instituciones estatales.

El enfrentamiento de un enemigo no incorporado -o sólo parcialmente- en las estructuras conocidas y susceptibles de ser disciplinadas, impide diseñar un plan puntual para su destrucción. Un enemigo como éste, ajeno a las estructuras de funcionamiento de las que ha sido excluido, o superviviente en sus resquicios, obliga a diseñar una estrategia a tientas y en movimiento, con la mayor cantidad de posibilidades de desdoblamiento y desagregación. Por más armado que se encuentre, un ejército es relativamente fácil de enfrentar porque sus movimientos son previsibles; en cambio, un grupo de *marginales*, indisciplinados desde el punto de vista del poder, con costumbres no bien normalizadas, es un desestabilizador por excelencia y cuenta con la ventaja de conocer el estilo de los dominadores sin que éstos puedan conocer o prever, más que parcialmente, sus estilos, reacciones e imaginarios⁹.

De ahí que la ubicación de éstos dentro de un área geográfica bien delimitada permita desplegar políticas generales diferenciadas. En el “Nuevo Mapa del Pentágono” presentado por Barnett, se hace una subdivisión del mundo en tres regiones: el centro (*the core*) que abarca todos los países desarrollados, con estructuras estatales sólidas y normatividades legitimadas; los países “costura o eslabón” (*seam states*), en todos los sentidos del término, que juegan el papel de zonas de amortiguamiento y de mediadores para el disciplinamiento de los que se encuentran en la tercera región, llamada la “brecha” (*the gap*), en la que se ubican las zonas de

peligro sobre las que Estados Unidos debe tener una política agresiva de vigilancia, control y de imposición de normas de funcionamiento (tanto de los estados como de los ejércitos y cuerpos de seguridad, del comercio y las inversiones) adecuadas para el establecimiento real de un sistema globalizado (ver Mapa 1)¹⁰.

Mapa 1

La “brecha” crítica del “Nuevo Mapa del Pentágono”

\imgs\1805001.jpg

Fuente: Barnett, 2003

Esta visión, que ya combina los esfuerzos de los ejércitos de mar y tierra, marca como zona de atención prioritaria, casualmente, la franja más rica en recursos naturales estratégicos que hay en el planeta, en la que se justifica la intervención de Estados Unidos por la supuesta “ingobernabilidad” y la incapacidad de los propios Estados de la región para hacer respetar las “reglas de la democracia” –tal como son definidas por el propio hegemón. Casi en su totalidad las áreas intensivas en biodiversidad, los yacimientos de agua, petróleo y gas, y los de metales para usos esenciales quedan comprendidos en el *gap* (Mapas 2 y 3), aunque también se trata de regiones no doblegadas, donde las raíces culturales y organizativas ni fueron completamente arrasadas ni se mantuvieron como reliquia. Es decir, son en su mayoría zonas de resistencia y alternativa, con cosmovisiones propias capaces de ofrecer otras visiones de mundo. No obstante, han sido también, en su mayoría, profundamente desestructuradas y reprimidas.

El propósito de la “dominación de espectro completo”, que puede ser la marca simbólica del que seguramente será un largo y accidentado proceso de vaciamiento y desarticulación de la hegemonía capitalista, es la mayor apuesta que cualquier sistema de dominación hubiera formulado hasta hoy, y todas las instancias gubernamentales y paraestatales de Estados Unidos se han volcado a la promoción de las condiciones que puedan sustentarla. Por eso mismo desata un rechazo tan amplio. Desde la conversión de esta estrategia en política de Estado, la resistencia en el mundo ha empezado a resurgir trazando posibilidades de articulación y construcción social no capitalistas.

Mapa 2

\imgs\1805101.jpg

Fuente: investigación propia

Mapa 3

\imgs\1805102.jpg

Fuente: investigación propia

Los mecanismos

Una estrategia como la señalada, de espectro completo, y el rechazo que genera, suponen un despliegue de iniciativas en esferas variadas y una amplia permeabilidad de la “filosofía” o concepción del mundo que la inspira¹¹. Dentro de los mecanismos dispuestos estratégicamente destacan tres: la superioridad tecnológica, el reordenamiento territorial y la universalización de normatividades reproductoras de las relaciones de poder.

1. El primer elemento a ser movilizado es el tecnológico, teniendo su epicentro en la esfera militar. La tecnología, a la usanza capitalista, es sin duda la manera privilegiada (aunque evidentemente no la única) de establecer espacios privados de control y ventajas que generen condiciones para la construcción y el ejercicio del poder. La creación de tecnologías es una práctica corriente emanada de la competencia y de los conflictos de clase. No obstante, su aplicación estratégica la convierte en prioridad nacional asumida como política de Estado. La producción de los más ambiciosos proyectos tecnológicos y de desarrollo de ciencia básica están actualmente a cargo del Pentágono¹² y la National Aeronautics and Space Administration (NASA). Es en sus laboratorios, o a partir de proyectos que realizan conjuntamente con empresas y universidades, donde se establecen y se siguen rompiendo las fronteras tecnológicas que permiten mantener posiciones de vanguardia en los campos estratégicos para la definición de la superioridad tecnológica¹³.

Estos campos, delimitados por la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA), están abiertos a nuevos conocimientos y explícitamente buscan explorar nuevas rutas epistemológicas, pero están centrados en crear las mejores condiciones para enfrentar en lo inmediato eso que el DoD llama los enemigos asimétricos.

La DARPA define ocho campos prioritarios: *“Counter-terrorism; Assured Use of Space; Networked Manned and Unmanned Systems; Robust, Self-Forming Networks; Detect, Identify, Track and Destroy Elusive Surface Targets; Characterization of Underground Structures; Bio-Revolution; Cognitive Computing”* (DARPA, 2003).

A su vez la NASA, cuya misión tiene un carácter explícitamente científico que podría parecer desligado de estas improntas, señala: *“We will help to counter the threat of international terrorism by developing technologies that can improve the security and safety of our air transportation system”* (NASA, 2003).

Y dentro de los que se consideran los posibilitadores decisivos de la dominación de espectro completo, a los que aportan sus innovaciones todos los campos de investigación mencionados, se encuentran:

- Un sistema de inteligencia con alcance global sustentado por una red de comunicaciones (*network centric warfare*) capaz de reunir y proporcionar información en tiempo real de cualquier tipo que pueda requerirse, en cualquier parte del mundo, a cualquiera de sus comandos y cuerpos de seguridad, para propiciar la adecuación constante de éstos a las situaciones cambiantes a las que se enfrentan.

The transformation of the joint force to reach full spectrum dominance rests upon information superiority as a key enabler and our capacity for innovation (Joint, 2000).

O, en palabras de Foucault:

El poder no tiene necesidad de ciencia sino de una masa de informaciones que, por su posición estratégica, él es capaz de explotar (Foucault, 1977: 121).

- Superioridad en el manejo del espacio. Control de los mares y del espacio aéreo manteniendo áreas de exclusividad sin interferencia. Reconocimiento, vigilancia, inteligencia, computación, comunicaciones, control y dirigencia globales (*command, control, communications, computers, intelligence, surveillance and reconnaissance* [CISR]). La idea es que para mantener la ventaja actual en el espacio y promover una posición de exclusividad relativa, aun cuando más usuarios desarrollen sus capacidades, Estados Unidos debe dedicar suficientes recursos de inteligencia para monitorear a todos los usuarios de los activos asentados espacialmente e incorporar sus movimientos al *network centric warfare* o para irlos expulsando del área estratégica.

- Creación de nuevos materiales y sistemas que garanticen una brecha tecnológica irreductible en equipo bélico (como aviones invisibles); en la exploración del espacio y desde el espacio; en el reconocimiento profundo de la tierra (mares y masa territorial) y el acaparamiento de los recursos y de las ubicaciones o puntos geográficamente estratégicos¹⁴.

- Creación de ventajas en el conocimiento de virus, enfermedades tropicales, creación de antídotos y vacunas que permitan desarrollar algún tipo de superioridad e instrumentos de

control biológico frente a las poblaciones locales que se encuentran en los territorios incluidos en *la brecha*.

2. El segundo mecanismo que se pone en funcionamiento para dar paso a la dominación de espectro completo consiste en el aseguramiento de un manejo exhaustivo del territorio mundial, entendido como construcción social compleja que incorpora a la vez componentes físicos, históricos y culturales. El propósito declarado bajo el esquema de guerra preventiva consiste en vencer a los enemigos actuales al tiempo que se evita (se *disuade*) la formación de nuevos. El mecanismo tecnológico descrito arriba, justamente, es el medio que garantiza este manejo.

Detectores de riquezas del subsuelo; sensores de movimiento; fotografías a distancia satelital; perforadoras marinas en aguas profundas y muchos otros productos tecnológicos serán importantes para darle un sentido práctico rentable a la apropiación territorial porque, evidentemente, el despliegue militar que la posibilita tiene también la finalidad de defender esos intereses vitales de Estados Unidos que desbordan sus fronteras, entre los que el acceso a riquezas esenciales es uno de los más importantes (Cohen, 1998). El desarrollo y uso de la tecnología con un carácter estratégico auspicia una agresiva política de reordenamiento de territorios que contempla desde la disolución de las actuales fronteras y el rediseño de los espacios geopolíticos, hasta el reforzamiento de la presencia directa de los cuerpos de seguridad estadounidenses en el sentido más amplio: invasiones al estilo de las de Afganistán e Irak; monitoreo y colocación de radares; instalación de bases militares; instalación de cuarteles de inteligencia; libre tránsito de agentes de la Central Intelligence Agency (CIA), la Drug Enforcement Administration (DEA), el Federal Bureau of Investigation (FBI) u otros similares; replanteamiento de los usos del territorio mediante planes como el Colombia que abarca paulatinamente el área andina completa y el Puebla Panamá o el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que, aunque privilegiando la circulación de capitales y mercancías, implican una ocupación total.

3. El tercer mecanismo, que cierra el círculo, corresponde a la creación de normatividades universales tanto en el terreno de la guerra -a través de organismos como la OTAN o la ONU- y de la gestión económica global -mediante la implantación de criterios determinados supranacionalmente por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio, entre otros-, como en el económico -a través del establecimiento de equivalentes o referentes generales tecnológicos¹⁵-, que marcan las pautas de la producción, la organización productiva y la competencia. La imposición de estas normas beneficia en todos los casos al mejor armado para la competencia (incluso en el terreno militar) y traslada el ámbito de decisión a instancias supranacionales que impiden la autodeterminación interna de los países¹⁶.

Los límites

Si bien la concepción del mundo se construye en gran medida a través de los símbolos materiales, de las normatividades establecidas y de la producción de imágenes naturalizadoras del comportamiento social, es cierto que los excesos expropiadores y autoritarios de un poder que ha conquistado la escala planetaria no permiten la universalización de imaginarios en los que los únicos papeles disponibles son los de víctima, excluido, desempleado, desplazado, discriminado, indocumentado, culpable, peligroso, sospechoso, perseguido, enemigo o negado.

La enorme concentración de riqueza y poder ha estimulado la búsqueda de alternativas de sobrevivencia en los resquicios del sistema y esto ha generado tanto la resignificación de códigos culturales anteriores a la depredación capitalista, como nichos de organización social desnormativizados que tienden a construir sus propias reglas. En la medida en que el proceso de expropiación/concentración avanza -y avanza cada vez más rápido gracias a las innovaciones tecnológicas-, estos nichos se multiplican y se extienden. Paradójicamente, la desposesión ha creado relativos márgenes de libertad y aun en el caso de poblaciones desprovistas, o quizá justamente en ése, propicia una búsqueda alternativa y la construcción de estrategias desde la carencia. Esto no significa que en estos nichos no se reproduzcan las miserias de la sociedad que los generó; en muchos casos las estrategias de sobrevivencia corresponden a los mismos esquemas de dominación, sólo que generalmente llevados al extremo¹⁷. No obstante, varias de estas experiencias han ido creando nuevas formas de relación y una percepción del mundo distanciada de la dominante.

Mientras más amplia es la exclusión más se promueven la innovación o la creatividad sociales, porque es el único camino para la supervivencia. Es decir, mientras más exitoso es el proceso de concentración de riqueza y poder, más condiciones corrosivas genera, sea por los procesos de degradación social que generalmente surgen en zonas empobrecidas y marginadas pero que poco a poco van permeando hacia el resto de la sociedad, o por procesos de organización alternativa a los de un entorno que no brinda ninguna perspectiva como no sea la inclusión criminalizada.

La visión que derrama desde las altas esferas del poder mundial es en muchos sentidos atractiva pero ajena para sectores crecientes de la sociedad. La fascinación por los *Rambos* y los *Blackhawk* se dañó en Viet Nam y se deteriora aceleradamente en Irak.

No obstante, las hegemonías se sustentan en construcciones mentales, y las mentalidades sólo se transforman en procesos de larga duración. Por eso hoy es tan importante saber que éste no es el único mundo posible.

Bibliografía

- Barnett, Thomas 2003 "The Pentagon's new map" en *Esquire*, marzo. En Internet ver <<http://www.nwc.navy.mil/newrulesets>>
- Ceceña, Ana Esther 1998 "Proceso de automatización y creación de los equivalentes generales tecnológicos" en Ceceña, Ana Esther (coord.) *La tecnología como instrumento de poder* (México: El Caballito).
- Ceceña, Ana Esther 1999 "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo" en *Chiapas* (México: ERA-IIEc) N° 7. En Internet ver <<http://www33.brinkster.com/revistachiapas>>
- Ceceña, Ana Esther 2003 "Los diferentes planos de construcción de la hegemonía", en Julio Gambina (coord) *La globalización económico-financiera y el impacto en América Latina, estrategias de regulación y respuestas sociales y políticas del movimiento popular* (Buenos Aires: CLACSO)¹⁸.
- Cohen, William S. 1998 *Annual report to the President and the Congress*. En Internet ver <<http://www.dtic.mil/execsec/adr98/index.html>>
- Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA) 2003 *Strategic plan*, febrero. En Internet ver <<http://www.arpa.mil/body/strategic.html>>
- Department of Defense (DoD) 2001 *Quadrennial Defense Review Report*, 30 de septiembre. En Internet ver <<http://www.defenselink.mil>>
- Deutch, John 1994 *DoD and the national information infrastructure* (Washington: The Department of Defense).
- Foucault, Michel 1992 (1977) *La microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).
- Gramsci, Antonio 2000 *Cuadernos de la Cárcel* (México: ERA) Tomo 6, Cap. Americanismo y Fordismo.
- Joint Chiefs of Staff 2000 *Joint Vision 2020* (Washington: US Government Printing Office).
- Lins, Paulo 2003 *Ciudad de Dios* (España: Tusquets).
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones 2002 *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes* (Argentina: Ediciones de Mano en Mano).
- National Aeronautics and Space Administration (NASA) 2003 *2003 Strategic Plan*. En Internet ver <<http://www.aero-space.nasa.gov/themes/index.htm>>
- Thompson, E. P. 1995 *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica).
- Zizek, Slavoj 2003 *Bem-vindo ao deserto do real!* (Sao Paulo: Boitempo).

Notas

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, directora de la revista Chiapas y coordinadora del Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

1 Mi lectura de Gramsci no pretende coincidir con las de otros estudiosos. Por eso no retomo las diversas interpretaciones de su pensamiento sino que remito a mi propia apreciación, tanto de lo escrito por él como del contexto y de las preocupaciones que lo motivaron.

2 La concepción del mundo que soporta la sociedad capitalista en el tránsito hacia el americanismo se construye, según Gramsci, a través de "...racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, beneficios sociales diversos, propaganda ideológica y política habilísima) y consiguiendo basar toda la vida del país sobre la producción. La hegemonía nace de la fábrica y no tiene necesidad de ejercerse más que por una cantidad mínima de intermediarios profesionales de la política y la ideología" (Gramsci, 2000: 66).

3 En este caso se encuentran las formulaciones zapatistas que plantean dedicarse a la construcción de un mundo distinto y propio en vez de desgastarse en el intento destructivo del actual.

4 Este hecho no debe sin embargo soslayar la importancia de las relaciones comunitarias en todos los espacios de reproducción de la vida, cuestión que el propio Gramsci recoge en algunos pasajes (Gramsci, 2000: Cuadernos 23 y 27).

5 Los casos pueden ser variados pero en esta situación podrían estar los integrantes del MTD de Solano que se resisten a ser nuevamente incluidos en calidad de excluidos (MTD de Solano y Colectivo Situaciones, 2002) y la resistencia iraquí que se ha organizado más allá de un Estado que se desmoronó y donde los referentes institucionales o estatales son ilegítimos en ambos extremos (ni el Estado iraquí ni el estadounidense podrían representar símbolos aglutinadores).

6 Lo mismo si se identifica con herencias culturales, si reivindica principios religiosos o tradiciones, o si apela a invenciones, utopías, indisciplinas o rebeldías.

7 "The label full spectrum dominance implies that US forces are able to conduct prompt, sustained, and synchronized operations with combinations of forces tailored to specific situations and with acces to and freedom to operate in all domains –space, sea, land, air, and information" (Joint, 2000).

8 Como lo dice Zizek, en este reino de la democracia se tiene la libertad de estar de acuerdo pero no la de estar en desacuerdo (Zizek, 2003).

9 Como lo plantea Thomas Barnett: "Ever since the end of World War II, this country has assumed that the real threats to its security resided in countries of roughly similar size, development, and wealth, in other words, other great powers like ourselves [...] That assumption was shattered by September 11" (Barnett, 2003).

10 Muy reveladora de esta visión de conjunto resulta la lista de focos de atención que identifica Barnett. En ella se incluyen países que ni están en guerra ni están cercanos a tenerla, pero que son blancos estratégicos en otro sentido o por otras razones, como Brasil y Argentina: "My list of real trouble for the world in the 1990s, today, and tomorrow, starting in our own backyard: 1) Haiti; 2) Colombia; 3) Brazil and Argentina; 4) Former Yugoslavia; 5) Congo and Rwanda/Burundi; 6) Angola; 7) South Africa; 8) Israel-Palestine; 9) Saudi Arabia; 10) Iraq; 11) Somalia; 12) Iran; 13) Afghanistan; 14) Pakistan; 15) North Korea; 16) Indonesia" (Barnett, 2003).

11 "...material superiority alone is not sufficient. Of great importance is the developement of doctrine, organizations, training and education, leaders..." (Joint, 2000).

12 "Over 40 percent of DARPA's budget can be considered as devoted to highrisk, high-payoff component technologies" (DARPA, 2003). Las investigaciones realizadas por la DARPA fueron la base de la graficación por computadora; del tiempo compartido; de los paquetes con interruptores que más tarde dieron lugar al ARPANET, de donde derivó el INTERNET; de la inteligencia artificial que comprende el reconocimiento de voz, los sistemas expertos y la visión digital; y de la ingeniería informática. Los esfuerzos tecnológicos de la DARPA van desde la investigación básica hasta las aplicaciones avanzadas y testbeds (Deutch, 1994; Cohen, 1998).

13 La participación de empresas privadas en estos proyectos ayuda a realizar un traslado suave de estas tecnologías hacia la industria civil. Para esto el DoD ha desarrollado el concepto de tecnología de uso dual buscando apuntalar simultáneamente la superioridad militar y la superioridad económica de Estados Unidos, pero también compartir o socializar parte de los gastos que requiere el sistema de defensa estadounidense. La vinculación estrecha entre la industria civil y militar está presente en todos los campos importantes de desarrollo tecnológico, destacando actualmente los siguientes:

- creación de redes tecnológicas avanzadas en coordinación con la industria y las universidades basándose en el concepto de entramado global (global grid) y para los fines militares y civiles de Estados Unidos;
- alto rendimiento en computación creando sistemas capaces de realizar 100 mil millones de operaciones por segundo y posteriormente billones de operaciones por segundo;
- tecnología para sistemas inteligentes. Incluyen desciframiento (o comprensión) de imágenes, de lenguaje humano e integración inteligente de información cuyos propósitos son desarrollar tecnología de visión artificial para aplicaciones como la inspección de sistemas de producción, permitir la interacción directa y natural de las fuerzas militares con sistemas complejos con base en la investigación lingüística y lograr la integración y procesamiento de información heterogénea y de fuentes dispares para presentarla a los usuarios organizada de acuerdo con su relevancia;
- mejoramiento de la tecnología informática reduciendo el tiempo de creación, incrementando la confiabilidad y mejorando su mantenimiento;
- electrónica avanzada. Sustancial mejoría en el equipo (hardware) para la National Information Infrastructure (NII). Las áreas de investigación comprenden superconductores de alta temperatura, materiales de alto rendimiento como el arseniuro de galio y módulos multichip (MCMs) que permiten la integración de un sistema completo en un solo módulo sin componentes separados. Con los MCMs los sistemas electrónicos alcanzan altos rendimientos, mucha mayor confiabilidad, menor consumo energético y menores costos de producción, permiten nuevos niveles de rendimiento y miniaturización en equipo de cómputo y comunicación;
- estudio y aplicación de conocimientos acerca del genoma humano (Deutch, 1994; Cohen, 1998)

Asimismo, es en conjunción con el DoD que se desarrollan las tecnologías correspondientes al campo de computación cognitiva y para el que actualmente se han alcanzado los niveles de apropiación o reproducción de la inteligencia y procesos mentales de un simio -máquina Deep Blue de IBM dentro del proyecto Brain Machine (DARPA, 2003).

14 El criterio para determinar su carácter estratégico deriva de la esencialidad de los recursos en cuestión, que puede estar referida tanto a la masividad como a la esencialidad de su uso (en actividades de frontera o en las que definen el conjunto). Asimismo, los territorios o ubicaciones estratégicas se refieren a puntos cuyo radio de acción permite el control de una región amplia, a su cercanía con recursos esenciales (petróleo, biodiversidad, agua, algunos metales), a la movilidad potencial que posibilitan o a la cercanía con movimientos de insurrección o resistencia.

15 Sobre este punto ver Ceceña (1998).

16 Vale la pena recordar que el DoD apoya la creación de normas internacionales para los servicios integrados de información en amplitud de banda y es pionero en investigación, desarrollo y evaluación de criptografía, de verificación de tecnología de computación y de servicios y productos seguros de información y de sus reglas de uso. Ha sido el encargado de promover un protocolo único para las comunicaciones internacionales (TCP/IP) garantizando por este medio su supremacía sobre el sistema global de comunicaciones.

17 Es el caso de casi todas las comunidades de pepenadores, de muchas favelas de Brasil, de barrios de trabajadores desempleados, etc. En estos casos se recrean estructuras caciquiles, se generaliza la corrupción, se exagera la represión y la justicia por mano directa que termina imponiendo las reglas sociales por el terror. Ver como ejemplo Lins (2003).

18 Una versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial en el año 2000 y se encuentra en Internet. Ver <http://redem.buap.mx>